

# UN UNIVERSO TRANSPARENTE DE OLORES Y SABORES

LICORES, AGUARDIENTES, ESENCIAS Y PERFUMES  
EN BOTELLAS HUMANIZADAS

COLECCIÓN GERMÁN RAMALLO

## INFORMACIÓN



MUSEO DE LA CIUDAD  
AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Murcia, junio, 2023

Casi sin darme cuenta comencé esta colección en la que ya se juntan más de 60 modelos diferentes.

Desde el principio me centré en el vidrio o cristal, desechando la cerámica, porcelana o cualquier otro material. Cristal transparente o esmerilado, incoloro o teñido, pintado totalmente, o tan solo por zonas. Comenzaba para entonces la década de los setenta, pero estos ejemplares llevaban ya varios años existiendo.

Las primeras que entraron fueron las "castizas flamencas", seguidas de "toreros" y "futbolistas". Se encontraban por todos los bares y bodegas como decoración, conteniendo el brandy y el pippermint y, más tarde, la sangría. Coincidían con los inicios del turismo en España, al tiempo que las muñecas con trajes de faralaes que se ponían sobre los televisores. Era la España Camp, anterior a la Transición. Años 60 avanzados, década de Manuel Fraga como ministro de Información y Turismo (1962-69), cuando aún España "era diferente": Spain is different, y justamente, se presumía de lo que antes había servido para denostarnos. Fueron los años en que el mesón sustituyó o coexistió con bares y tabernas de toda la vida. En ellos el mueble rústico y mueble "castellano" se imponía junto a las lámparas de forja, vidrios coloreados tonos miel y gruesos cortinones de gallos esquematizados. Las carreteras de levante y sur se llenaron de tenderetes en los que se vendía la cerámica pintada, los cobertores de lana, las jarapas de algodón y, en fin, todo aquello que ayudaba a reforzar la imagen romántica de esa España que estaba a punto de pasar a la historia. En los hogares también se adoptó ese "estilo mesón" y las fuentes de cerámica decorada, y los cuarterones, llenaron nuestras casas.

Comencé a comprar estas botellas antropomorfas por broma, a sabiendas de que realmente no eran una obra de arte, pero sí muy vistosas y expresivas. Eran sobre todo productos de destilerías catalanas e iban destinadas a recuerdo turístico.

Varias de ellas, sobre todo las de pequeño tamaño, las fui adquiriendo en los antiguos bares de los alrededores de Atocha que tenían pequeñas vitrinas en las que exhibían este tipo de botellines con variados licores y aguardientes, muy prácticos para un chupito en el tren. Allí estaban también estas botellas de asunto andaluz que el turista guardaría como recuerdo.

Pronto pudimos ver que no había un solo torero o una sola flamenca y que se iban proponiendo variantes a los temas principales. Así al torero en paseíllo, se añadía el Torero en lance de matar y el Torero que hace un molinete; además se enriquecía ese tema tan castizo con, el Picador. Desconozco cual fue primero, eso aún queda por investigar. En cuanto a la flamenca, aún se encuentran más variantes. La más sencilla es la que representa, Flamenca de brazos caídos y manos cruzadas, también están las: Flamenca cantaora, Flamenca con mantilla y abanico al pecho, Flamenca con brazo en jarras y abanico medio abierto, o la cabeza tan solo con su atrezzo de flores y peineta, Cabeza de flamenca. Y, por supuesto, no podía faltar el toro, botella que deseché, pues desde el inicio sólo me interesaba la figura humana o sus partes: cabezas, torsos, manos, pies, y hasta genitales masculinos, que también los hay.

Junto a toreros y flamencas, pronto se empezaron a ver los futbolistas con el balón a los pies. El mismo modelo servía para representar a los de todos los equipos sólo cambiando el color de sus camisetas: blanca, roja, rojiblanca, blaugrana..., etc. Se presenta aquí el Futbolista del Español.

Pasando a otros temas que también pueden relacionarse con la exaltación de “lo castizo”, muy curiosa, detallada y bien hecha resultaba la armadura medieval, más difícil de encontrar entre los suvenires. Pero recordemos el auge que tuvo todo lo medieval, desde las “tizonas”, armaduras, y hasta las copias de imágenes románicas de María. También de esas bodegas catalanas salían otros productos más exóticos que se ofrecía en botellas normalmente pintadas de negro en las que se representaban cabezas de indio, cabeza de indio inca o indio peruano sentado y que contenían el Pisco o “licor de los incas”.

Al tiempo iban apareciendo también las botellas realizadas por destilerías de las Baleares. Mallorca e Ibiza ofrecías sus singulares licores de hierbas en preciosas Parejas con traje mallorquín (Destilería Santa María, Mallorca), bien coloridos y de gesto amable, así como, Parejas ibicencas, mucho más austeros, en su atrezzo, y pintadas de riguroso negro mate (Destilerías Marí Mayans, Ibiza). En ellos se encerraba la esencia de las hierbas mediterráneas, hierbas ibicencas, pero animismo licores de innovación como la “Frígola” o el “Palo”. A la última destilería le corresponde también el Busto de Diosa, de rasgos y cabellos a la griega, así como la cabeza indígena, Manco Capac, o figuras totémicas, como el licor Tolteca o el licor Vudú, todas ellas de riguroso negro mate.

Deliciosa es la mujer vestida de Valenciana, producida por destilerías El Lorito, de Benetusser, Valencia, que desde finales del siglo XIX venía comercializando su anís en botellas con forma de Papagayo y que, hacia 1958 creó la figurita de fallera en opalina y en cristal para el licor de chocolate.

Los bustos y las cabezas también fueron pasando a la colección; más tarde las calaveras que, en la actualidad, proliferan. Quizás el busto más conocido sea el de Napoleón. También los de Cleopatra y Sinué. Pero pieza importante es otro busto del que no tengo datos y apareció en anticuario, que parece representar algún Personaje Político (¿quizás Winston Churchill?). De entre las cabezas, maravillosa es la Cabeza Bifronte, murciana, además (Licores Barceló, Algezares). Hacia un frente, la cara de una hermosa y joven mujer, y opuesta a ella, la de un guerrero bigotudo y con cota de malla; aquí se presenta en vidrio translúcido y también, pintado de oro, aunque he visto que también se comercializó pintada de otros colores.

El pequeño y curioso grupo del principio empezaba a convertirse en colección. Familia y amigos se implicaron en ella y, de vez en cuando, me daban la sorpresa de un nuevo ejemplar. Así llegaron los soldados alemanes: unos, vestidos a la moda napoleónica, los Lipper Schutze y otros, menos identificados pero que también parecen militares centroeuropeos, como el Soldado corneta, o el Granadero prusiano, con el pickelhaube (casco con pincho). Exóticas botellas y exóticos licores como la Forenza, Athenea, recuerdo de Grecia. Afrodita, de Armenia. Vendimiador, de Moldavia. Pulcinella, de Nápoles. Calavera decorada, de México, Genitales masculinos, romanos.

No es muy fácil encontrarlas, no abundan, y por eso me gusta mi colección. Aunque, de vez en cuando, aparezca algún ejemplar soberbio, incluso antiguo como Mujer equilibrista, en el circo, cabeza abajo y mostrando su exuberante anatomía decimonónica. De ella no sé nada, solo que es de un delicado cristal y muy bella factura y que, en su base, en letra de relieve, pone: DEPOSE, palabra inglesa que significa deponer. A qué se puede referir, ni idea.

Otra última incorporación ha sido el Soldado griego, tampoco tengo datos, aunque los 100 años de antigüedad los puede tener.

Pero, aunque haya comenzado este breve relato en la década de los sesenta y, por tanto, hablemos de un pasado concreto, es cierto que aun en la actualidad se siguen produciendo este tipo de envases, si bien ya no con el destino de souvenir que otrora tuvieron. Es el caso de la **Cabeza de David** de Miguel Ángel, destilería de Módena, la **Crystal head**, calavera riendo, producto de Canadá, la **Botella calavera**, que se vendía vacía en Tiger (Copenhagen) para ser usada por Halloween el año 2019, o por poner fin **La Cabeza de extraterrestre**, Outer Space, producto de Iowa, USA, 2016.

Germán Ramallo Asensio